

- Instrucciones:
- Duración: 1 hora y 30 minutos.
 - Antes de contestar, lea atentamente las dos opciones, A y B, que se le proponen.
 - Elija una de estas opciones: la opción A o la opción B.
 - La puntuación de cada cuestión está indicada junto al enunciado de la misma.

OPCIÓN A

Con el pretexto de estar enfermo, Andrés abandonó el empleo, y por influencia de Julio Aracil le hicieron médico de *La Esperanza*, sociedad para la asistencia facultativa de gente pobre.

No tenía en este nuevo cargo tantos motivos para sus indignaciones éticas, pero en cambio la fatiga era terrible; había que hacer treinta y cuarenta visitas al día en los barrios más lejanos; subir escaleras y escaleras, entrar en tugurios infames...

En verano sobre todo, Andrés quedaba reventado. Aquella gente de las casas de vecindad, miserable, sucia, exasperada por el calor, se hallaba siempre dispuesta a la cólera. El padre o la madre que veía que el niño se le moría, necesitaba descargar en alguien su dolor, y lo descargaba en el médico. Andrés algunas veces oía con calma las reconvenciones, pero otras veces se encolerizaba y les decía la verdad: que eran unos miserables y unos cerdos; que no se levantarían nunca de su postración por su incuria y su abandono.

Iturrioz tenía razón: la naturaleza no sólo hacía el esclavo, sino que daba el espíritu de la esclavitud.

Andrés había podido comprobar en Alcolea como en Madrid que, a medida que el individuo sube, los medios que tiene de burlar las leyes comunes se hacen mayores. Andrés pudo evidenciar que la fuerza de la ley disminuye proporcionalmente al aumento de medios del triunfador. La ley es siempre más dura con el débil. Automáticamente pesa sobre el miserable. Es lógico que el miserable por instinto odie la ley.

Aquellos desdichados no comprendían todavía que la solidaridad del pobre podía acabar con el rico, y no sabían más que lamentarse estérilmente de su estado.

Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*

CUESTIONES

- Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1,5 puntos)
- Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0,5 puntos)
 - Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto)
- Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)
- Explique el sentido que tienen en el texto las siguientes palabras subrayadas: pretexto, encolerizaba, medios, solidaridad. (Puntuación máxima: 2 puntos)
- Exponga las características de las principales tendencias de la novela del siglo XX hasta 1939, citando los autores y obras más representativos. (Puntuación máxima: 2 puntos)

- Instrucciones:**
- a) Duración: 1 hora y 30 minutos.
 - b) Antes de contestar, lea atentamente las dos opciones, A y B, que se le proponen.
 - c) Elija una de estas opciones: la opción A o la opción B.
 - d) La puntuación de cada cuestión está indicada junto al enunciado de la misma.

OPCIÓN B

Libros y monjas

Al cerrar el año, sentimos que todo va muy rápido. Los avances tecnológicos se pisotean. Los cambios sociales nos atropellan. Pero, en realidad, el mundo avanza despacio.

Mientras periodistas y analistas ponemos el foco en la mutante actualidad, académicos e historiadores nos han vuelto a recordar este 2017 que los cambios de fondo son lentos. Por ejemplo, este año hemos descubierto que los humanos teníamos granjas 30.000 años antes de lo que habíamos estimado. Otros hallazgos arqueológicos apuntan en la misma dirección. La humanidad lleva haciendo las mismas cosas —cultivar, construir, rezar— durante más tiempo de lo que imaginábamos.

La Neolítica fue una evolución. Y el Renacimiento no fue un repentino despertar mental tras siglos de oscura Edad Media, sino que ésta fue un periodo de continuos progresos intelectuales. Otras supuestas revoluciones, económicas o políticas, son etiquetas que hemos inventado a posteriori, más para glorificar a una generación o nación concreta que para describir adecuadamente un cambio social.

Saber que el mundo va más lento de lo que pensábamos debería ayudar a corregir nuestro sesgo futurista. Cuando comparamos una cosa vieja y otra nueva —como un libro y una tableta; o una monja sentada junto a un neopunk en el metro—, creemos que lo nuevo tiene más futuro. Pero es lo contrario. Cuantos más años lleva algo entre nosotros, más porvenir tiene. Lo más nuevo, en promedio, perece antes. Es más probable que en el siglo XXII haya monjas y libros que neopunks y tabletas. En el futuro habrá sillas y mesas, pero quizás no pantallas de plasma o teléfonos móviles.

Muchas tendencias que vemos inevitables, del laicismo a las redes sociales, remitirán. Y viejas tradiciones que nos han acompañado desde tiempo inmemorial, de la poesía a la búsqueda de la espiritualidad, volverán. De hecho, cuando uno visita las naciones socioeconómicamente más avanzadas del mundo, sorprende su respeto al pasado: de la monarquía a los ritos sociales, pasando por la arquitectura o los tranvías vetustos. Cuanto más aprecias lo antiguo, mejor evalúas el valor añadido de lo moderno.

Víctor Lapuente Giné, elpais.com (2/01/2018)

CUESTIONES

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1.5 puntos)
2. 2 a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos)
2 b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto)
3. Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)
4. Analice sintácticamente el siguiente fragmento: *Al cerrar el año, sentimos que todo va muy rápido.* (Puntuación máxima: 2 puntos)
5. Exponga las características de los principales subgéneros periodísticos (información, opinión y mixtos). (Puntuación máxima: 2 puntos)